

ZIG-ZAG

SEMANARIO NACIONAL



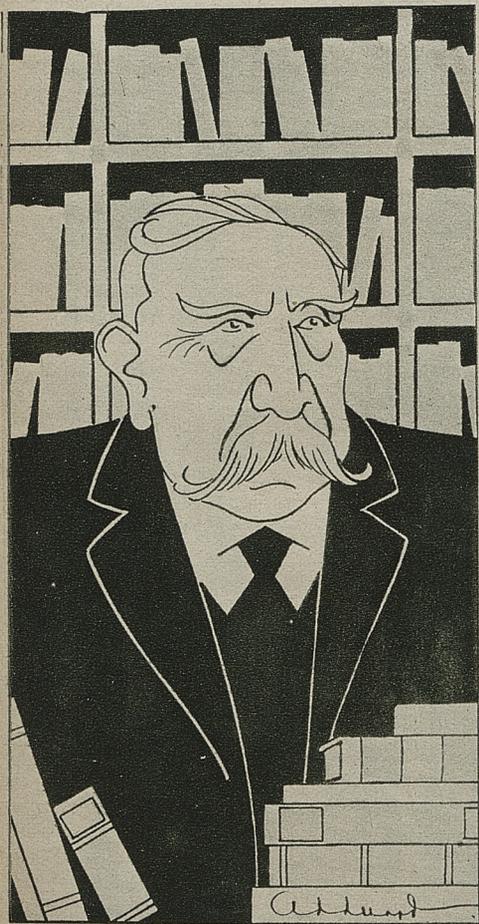
La visita al huerto.

Santiago de Chile,
29 de septiembre de 1923

AÑO XIX.—NUM. 971
PRECIO: 1 PESO

FIGURAS DE ACTUALIDAD DON RAMÓN A. LAVAL

SUBDIRECTOR DE LA BIBLIOTECA Y ACADEMICO DE LA LENGUA.



Señores, con mi adhesión más decidida y completa, hoy dibujo la silueta de este señor don Ramón.

Razones hay, ciertamente, y de un valor absoluto, para rendir un tributo a mi modelo presente.

Largos años há — ¡oh triunfante juventud que se me marcha, mientras el tiempo su escarcha cuaja sobre mi semblante! — que conocí a don Ramón en su puesto de combate, el mismo en que hoy se debate con no igualado tesón.

Mozo yo, más de una vez llegué hasta sus aledaños. ¿Recuerda usted de esos años, Monsieur Francisco de Béze?...

Llegué hasta su celda austera más de una vez, y viví horas en ella, ¡ay de mí!, que otra vez vivir quisiera.

Docto e hidalgo por mitad, de don Ramón se diría que es todo sabiduría y es todo amabilidad.

Condición alta y loable, por única, la más cara.

¡Es una cosa tan rara encontrar un sabio amable!

Ahora bien, este hombre, pleno de una bondad superior, es el codificador del folklorismo chileno.

Porque en profiecos andares en la propia fuente abreva, han cobrado vida nueva las consejas populares.

Es un encanto leer el gayo preliminar: "Para saber y contar, y contar para saber...", e internarse en la madeja por entre la que él nos guía, y gustar la picardía de la rústica conseja.

Ha tenido la fortuna de que la infancia lo adore, pues resulta su folklore como una canción de cuna.

Nada iguala a la alegría del nene que oye narrar: "Para saber y contar... Este era un rey que tenía..."

Nunca pensará el peneca que quien mueve su emoción, es un adusto varón que anida en la Biblioteca.

¡Adusto dije? Pues, miento, que en don Ramón A. Laval es la virtud principal su gentil comedimiento.

Nadie llegará hasta el viejo palacio del Consulado, sin salir reconfortado con su sesudo consejo.

Y pues no ha encontrado mengua en la obra de este chileno, lo ha recibido en su seno la Academia de la Lengua.

¡Merecida distinción largo tiempo retardada! ¡Qué sabiamente integrada la docta Corporación!

No es un cuento, a mi entender, que podría comenzar: "Para saber y contar y contar para saber..."

ANTUCO ANTUNEZ